

LA VIVIENDA ABORIGEN ALTOANDINA (UN ESTUDIO DE CASO)

Luis E. Molina
Escuela de Antropología
Universidad Central de Venezuela

Antecedentes. Estudios previos.

Las descripciones de la vivienda de los aborígenes andinos de Venezuela proceden de tres tipos de fuentes: arqueológicas, históricas y etnográficas. En relación a las primeras, a pesar de las numerosas investigaciones arqueológicas que se han realizado en la región andina venezolana, son todavía escasas las evidencias que permiten reconstruir los aspectos tipológicos y estructurales de las unidades habitacionales prehispánicas. Los trabajos publicados sobre este tópico señalan las características generales de los emplazamientos de las viviendas que, al parecer, fueron construidas en áreas niveladas o aterrazadas (Ramos 1988; Ramos *et al* 1990).

Iraida Vargas en sus investigaciones en el sitio San Gerónimo, cuenca del Chama, interpretó las hileras de piedra halladas en las excavaciones como fundaciones de una vivienda, de forma rectangular, dividida en dos habitaciones (Vargas 1969:29). Erika Wagner estudió arqueológicamente varios sitios en la región de Mucuchíes y aun cuando no describe rasgos arqueológicos relativos a las plantas de viviendas, siguiendo lo dicho por las observaciones etnográficas de Alfredo Jahn, ha señalado que las viviendas **“... también se construían con piedras sobre todo las bases que se llaman poyos. Estaban cubiertas con pajas u hojas de frailejón y otros materiales perecederos, tradición que subsiste entre algunos pobladores actuales que viven en zonas apartadas...”** (Wagner 1980:13).

Jacqueline Clarac publicó un artículo sumario sobre el tema, en el cual indica en forma general las zonas de la cordillera en las que se han reportado vestigios de posibles viviendas prehispánicas, distinguiendo dos tipos: las de muros construidos totalmente con piedras y las que poseen solo basamentos de piedra y, en cuanto a la forma, viviendas anulares (o circulares) y viviendas cuadradas (o rectangulares) (Clarac 1996: 156-157).

Estas variantes tipológicas se deben, según la autora, **“...probablemente a la presencia de dos etnias culturalmente diferenciadas (una del tronco cultural chibcha, otra del tronco cultural arawak) que co-habitaron en el espacio de la Cordillera en los últimos siglos que precedieron la llegada de los españoles”** (Clarac 1996: 158).

Las fuentes históricas más importantes relativas a la región andina no contienen descripciones de las viviendas propiamente dichas, sino de las características de los asentamientos. Así, la **Relación geográfica y descripción de la ciudad de Trujillo, año de 1579** dice: **“... No están poblados en pueblos, sino de por sí, porque la disposición de la tierra en la mayor parte no les da lugar; no siendo esta tierra toda aparejada para poder labrar. Y cada uno hace su casa sobre su labranza, en donde encuentra la tierra apropiada y para vigilarla...”** (Arellano Moreno 1964: 165). Fray Pedro de Aguado, en su **Recopilación Historial de Venezuela**, habla de la existencia de unas quinientas casas en el Valle de la Paz, al sur de Mérida (Aguado 1987 II: 448) y en el Valle de Santiago (cercañas de San Cristobal, actual Estado Táchira), los indios **“Viven en barriuelos o lugarejos de ocho a diez bohíos juntos, y el que llega a veinte son muchos”...** (Aguado 1987 II: 476).

Entre las fuentes etnográficas deben mencionarse las observaciones realizadas por Alfredo Jahn a comienzos del siglo XX, que le permitieron hacer la siguiente descripción de las viviendas indígenas altoandinas:

“En los lugares muy elevados y fríos, como en los páramos de Apartaderos, se observa aún que los indígenas fabrican sus chozas con gruesas paredes de piedras aprovechando por un lado alguna gran roca, a la cual queda como adherida la choza. Este modo de construir obedece no tanto al propósito de economizar la construcción de todo un tendido de pared, como al de aprovechar aquella roca como estufa, ya que tiene ella la propiedad de absorber el calor solar e irradiarlo al interior de la habitación.” (Jahn 1973: 116-117).

Similar observación hizo Mario Briceño-Iragorry sobre el uso térmico de estas piedras y agrega que **“Construían sus habitaciones en formas diversas, cubriéndolas de palmas sobre horconaduras...”** (Briceño-Iragorry 1929: 176). De igual manera, en un estudio más reciente sobre la vivienda paramera, se demuestra el papel bioclimático de estas rocas adosadas a las masas murarias de las casas (Luengo 1985: 23).

Julio C. Salas en las primeras décadas del presente siglo hizo las siguientes descripciones de las casas de los aborígenes andinos:

“Las habitaciones de los indígenas eran por extremo sencillas con estantillos de madera buena y pértigas o varas, amarradas con fuertes bejucos armaban la casa, cuyo techo cónico, y a dos o cuatro aguas se cubría de cañas atravesadas sobre las que amarraban con solidez y empezando de abajo para arriba compactos haces de paja, que doblados sobre sí mismos y cubriéndose unos a otros formaban una cobertura de larga duración. Los intersticios de los estantillos enrejados convenientemente y rellenos de fagina o barro, constituían las paredes de la casa, que no tenía más aberturas que la puerta de acceso y en el techo el hueco por donde salía el humo, pues las más de las veces la misma habitación servía de cocina, en cuyo caso los metates o piedras de moler maíz estaban colocados en un poyo o cimientito que daba fuerza a los estantes por el lado fuera...” (Salas 1956: 118).

Tulio Febres Cordero presenta una descripción parecida a la de Salas:

“Las habitaciones de los indios, o sean sus casas o bohíos, eran todas de paja y horconadura, como las construyen todavía sin alteración alguna. En torno de la casa y sirviendo de fuerza y sostén a los horcones, construyen un cimientito de piedra y barro, de un metro o más de altura sobre el nivel del suelo. Los pavimentos son de tierra pisada, las paredes hechas de maderos delgados y cañas amarradas a los horcones, cubiertas después con una capa de barro y paja picada mezclados. La forma de estas casas resulta casi cónica por la gran inclinación que requieren los cuatro costados del techo, lo que permite hacer en el interior un segundo piso llamado soberao. Es de advertir que toda la fábrica se hace y sostiene con fuertes ligaduras de fibras textiles y bejucos, o de correas delgadas de cuero crudo, y aun hoy mismo no se emplea ningún clavo en estas construcciones indígenas” (Febres Cordero 1930: 12).

Una apreciación diferente a las anteriores es la de Jehan-Albert Vellard en 1938, quien al referirse a las viviendas de los aborígenes andinos dice:

“Habítaban, según el decir de los cronistas españoles, chozas redondeadas con paredes de barro amasado sobre una base de gruesos cantos rodados, sin cemento; recubríanlas con un alto techo cónico de juncos. Estas habitaciones se diferenciaban poco de las actuales de esa región; sólo la forma ha cambiado algo, las chozas redondeadas han cedido lugar a las rectangulares.” (Vellard 1940: 32).

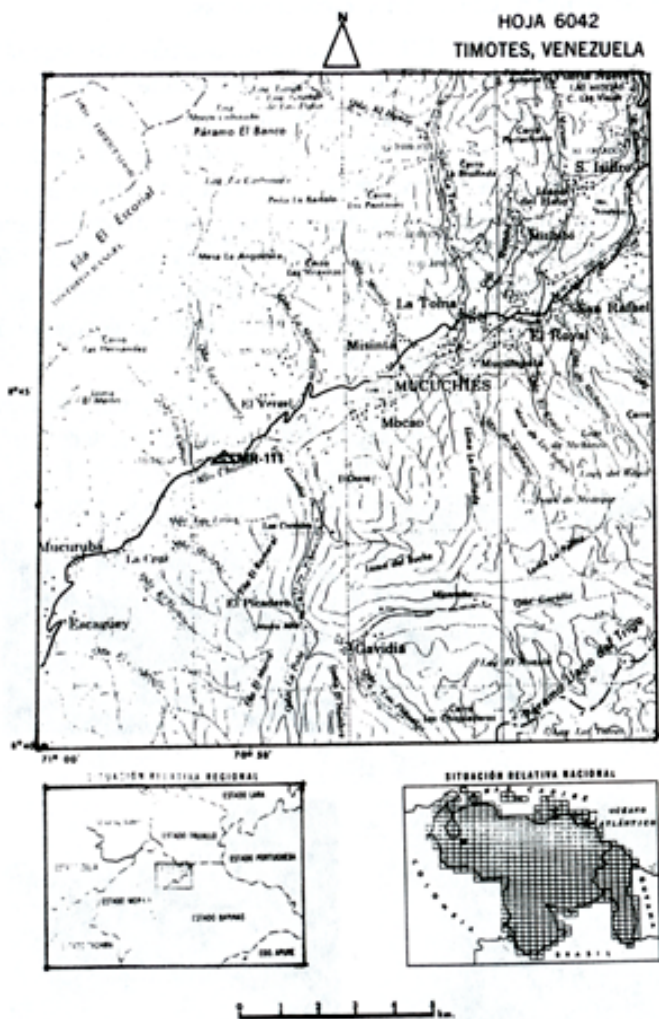
Esta afirmación fue asumida años más tarde por Gilberto Antolínez, relacionando el cambio de las viviendas de planta redondeada a cuadrangular con un cambio de la estructura familiar patriarcal a una estructura matriarcal (Antolínez 1972: 188).

Al igual que los historiadores y etnógrafos de principios del siglo XX, Graziano Gasparini ha descrito la vivienda aborígen altoandina a partir de la observación de las pervivencias de algunas de ellas:

“La vivienda de los timoto-cuicas era monofamiliar y de planta rectangular. Los muros eran de piedra hasta la altura del techo o bien con una base de ese material de aproximadamente un metro de altura que servía de apoyo y sostén a la horconadura estructural ya conocida. Los techos fueron siempre de paja.” (Gasparini 1962: 31).

Una similar y más reciente descripción es la de Luise Margolies, a partir de fuentes históricas y de sus propias observaciones directas de posibles restos de viviendas prehispánicas en los Andes de Venezuela:

“The houses of the Timoto-Cuicas were occasionally divided into two rooms, but were too small to have been occupied by more than one domestic group. Although the rectangular house with a hip or a gable roof was the unvarying pattern throughout the Andes, the different climatic zones presented unique versions of the same modest structure ... In the high altitude zones, stone was the principal building material. ... At the higher altitudes, where strong winds lashed with rain prevailed during part of the year, thick walls were constructed entirely of stone. The abundant field stones were set in an argillaceous mud, while large, roughly worked stones were sometimes used to form interior niches.” (Margolies 1977: 87-88).



Mapa 1. Timotes, Venezuela

El caso de estudio. Ubicación y características.

El sitio “Casa del Pino” (MR-111 en la nomenclatura del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutierrez de la Universidad de Los Andes), se encuentra entre los 8° 45’ N y 69° 57’ 15” W, en la margen derecha del río Chama, entre las poblaciones de Mucuchíes y Mucurubá (a 5 km. de esta última), Municipio Rangel, Estado Mérida (Mapa 1). Consiste en un conjunto de construcciones de piedra, de planta rectangular, emplazadas unas en la terraza o “vega” próxima al río Chama (Sector I) y otras al norte de la carretera trasandina, en la ladera montañosa (Sector II). En el Sector I se encuentra también un par de muros que corren paralelos a la margen del río y que forman parte de un antiguo “camino real o de los españoles” (Mapa 2). Estas áreas de interés arqueológico forman parte de la finca Las Cuevas, propiedad del Sr. Américo Dávila.

A efectos de la excavación arqueológica se escogieron dos construcciones del Sector I (Casa 1 y Casa 2), de planta rectangular, que parecían formar parte de un mismo

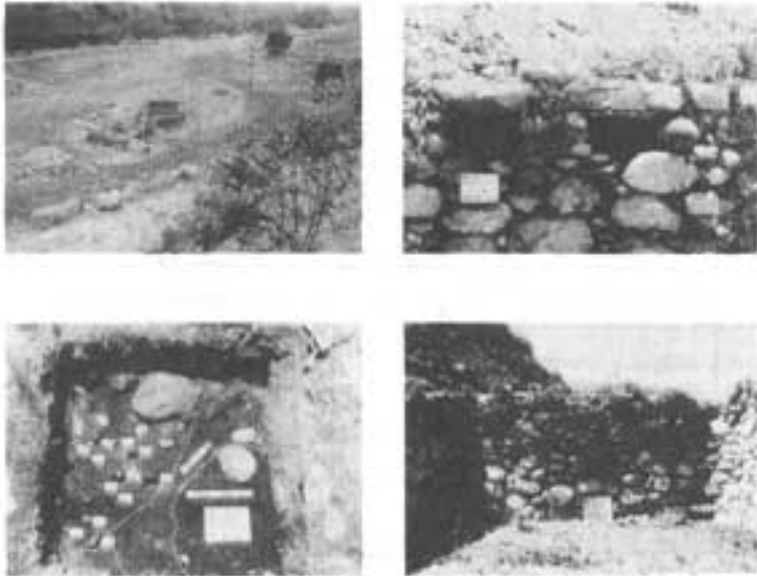
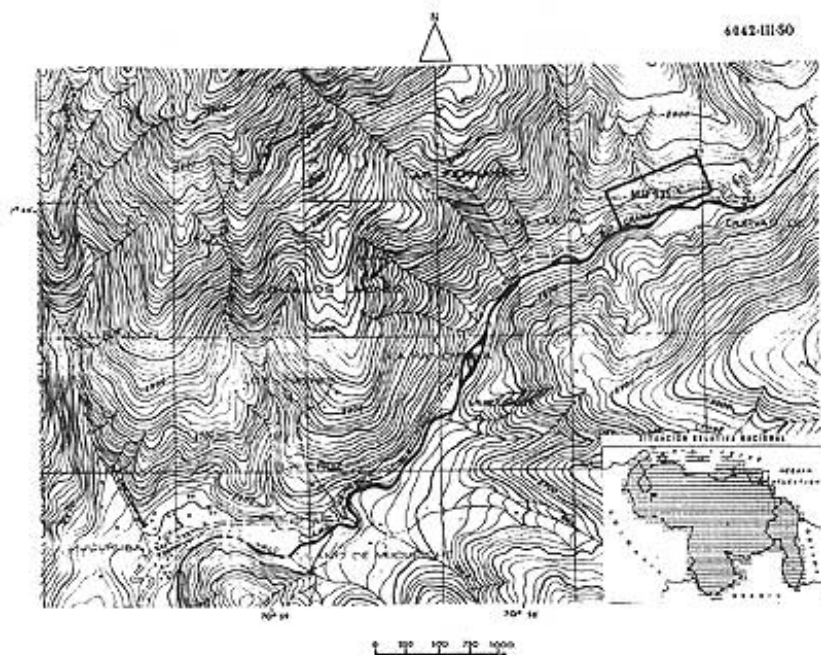


Lámina 1



Mapa 2. Mucurubá

conjunto (Figura 1, Lam. 1a). La Casa 1 es de 6 m. de largo por 5 m. de ancho y la altura de sus paredes oscila entre 0.90 m. y 1.21 m. En la pared sur de esta construcción hay una abertura de 1.20 m., que puede corresponder a la puerta del recinto. En la pared norte existen un par de nichos de forma cuadrangular (Lam. 1b). La Casa 2 es de dimensiones un poco mayores: 7.5 m. de largo y 5.3 m. de ancho. La altura original de las paredes (1.70 m., aproximadamente), se ha conservado en algunas partes, de acuerdo a la observación del acabado de las rocas usadas en la parte superior de los muros. La pared este tiene una abertura de 1 m. de ancho, correspondiente a la puerta.

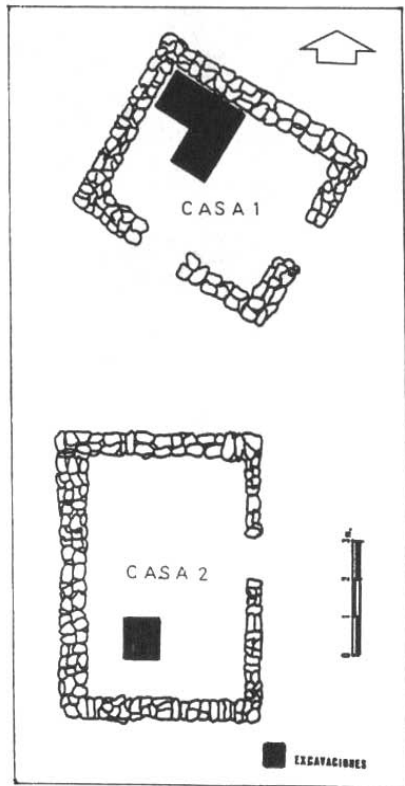


Figura 1

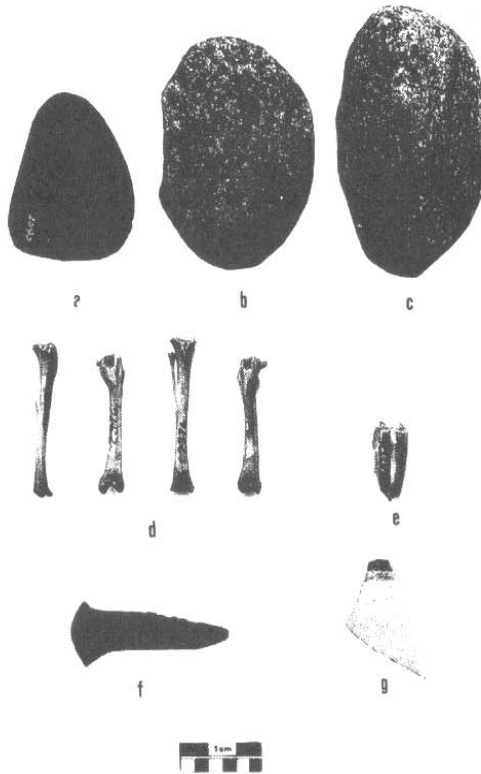


Lámina 2

La excavación arqueológica

Casa 1:

Se excavó una trinchera de 2 m. x 1 m. en sentido NW-SE, paralela a la pared norte del recinto. Luego, esta trinchera fue ampliada al anexarle un corte de 1 m. x 1 m. (Figura 1). La excavación de esta unidad se realizó hasta los 40 cm. de

profundidad, siguiendo niveles arbitrarios de 10 cm. cada nivel, a excepción del nivel 1, que comprende el material acumulado entre la cota más alta y la cota más baja de la excavación, de aproximadamente 22 cm. de diferencia. Esta diferencia se debe a la deposición de sedimentos y materiales en el interior de la construcción.

En los niveles 1 y 2 de la excavación se hallaron numerosas piedras que por su tamaño y características parecen corresponder a elementos constitutivos de los muros.

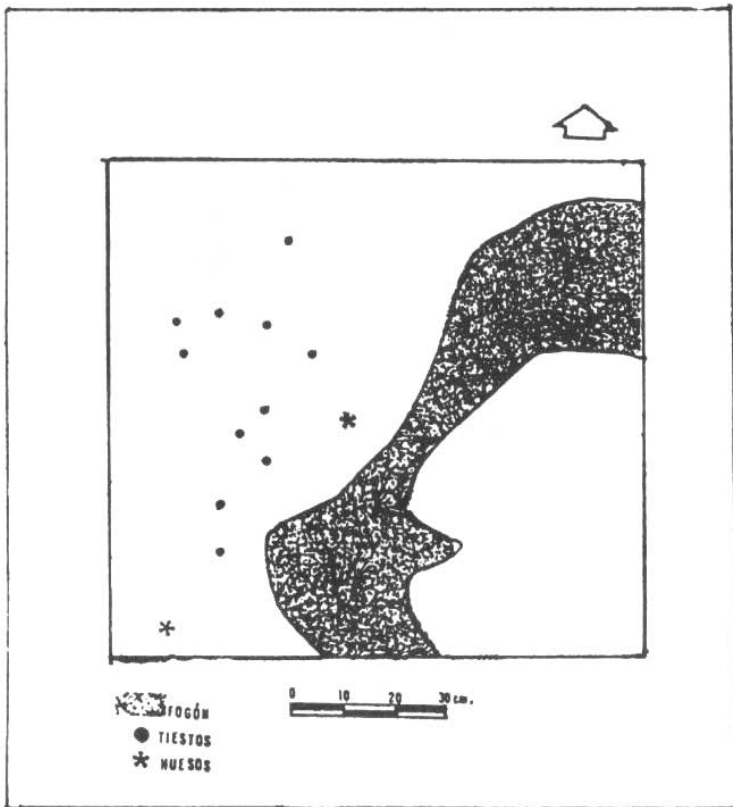


Figura 2

Igualmente se encontraron artefactos líticos, fragmentos de cerámica, vidrio, y porcelana. El sedimento se caracteriza por ser arenoso, con numerosos pequeños cantos rodados. En los niveles 3, 4 y 5, se recuperaron artefactos líticos, fragmentos de cerámica, fragmentos de vidrio, fragmentos de porcelana, huesos animales y materiales contemporáneos (peine de plástico). Se sigue observando la presencia de un estrato arenoso con cantos rodados, especialmente hacia la zona noroeste de la trinchera.

En el nivel 3 del corte anexo a la trinchera se aisló un rasgo arqueológico (Rasgo 1), consistente en una capa de tierra quemada que incluye núcleos de carbón, fragmentos de cerámica, huesos, fragmentos de porcelana, fragmentos de porcelana y un clavo de hierro de apariencia antigua (Figura 2, Lam. 2c). En el nivel 4 continúan apareciendo fragmentos de cerámica.

Casa 2:

En este recinto se emplazó un sondeo de 1 m. x 1 m., hacia la pared sur (Figura 1) y se excavó siguiendo niveles arbitrarios de 10 cm. cada nivel. En los primeros 30 cm. de esta excavación se encontraron fragmentos de cerámica, huesos, cantos rodados modificados para ser utilizados como artefactos y un instrumento de madera quemada (posiblemente un punzón). A partir de este nivel disminuyen los fragmentos de cerámica y se observa un estrato de arena y cantos rodados, que aumenta hacia los 40 cm. de profundidad. Este brusco cambio estratigráfico es similar al observado en la excavación de la Casa 1. Luego de este estrato arenoso no se halló material cultural.

Los materiales arqueológicos

Estructuras murarias:

Además de los aspectos formales de las estructuras del sitio MR-111, algunas consideraciones se pueden hacer en cuanto a sus aspectos constructivos. En primer lugar, tenemos el material utilizado para construir la caja muraria. El mismo no fue objeto de una preparación o modificación especial, sino que se realizó una selección del material disponible en el sitio. Esta técnica es similar a la conocida como "pirka" en los Andes Centrales, usada por los Inkas para la construcción de su arquitectura doméstica (Gasparini y Margolies 1977) y consistía en la utilización selectiva de la piedra de recolección sin efectuar ninguna modificación de las rocas. En nuestro caso

de estudio, podemos observar la discriminación del material pétreo: grandes rocas para el apoyo de los tendidos de los muros; selección de las rocas para la construcción de los remates de los muros en los vanos de las puertas; rocas usadas con fines estructurales en las esquinas de los recintos (Lam. 1d).

Esta selección del material lítico significó que en la estructura de los muros se puede observar que el espesor de los mismos (que oscilan entre 50 y 60 cm.) está

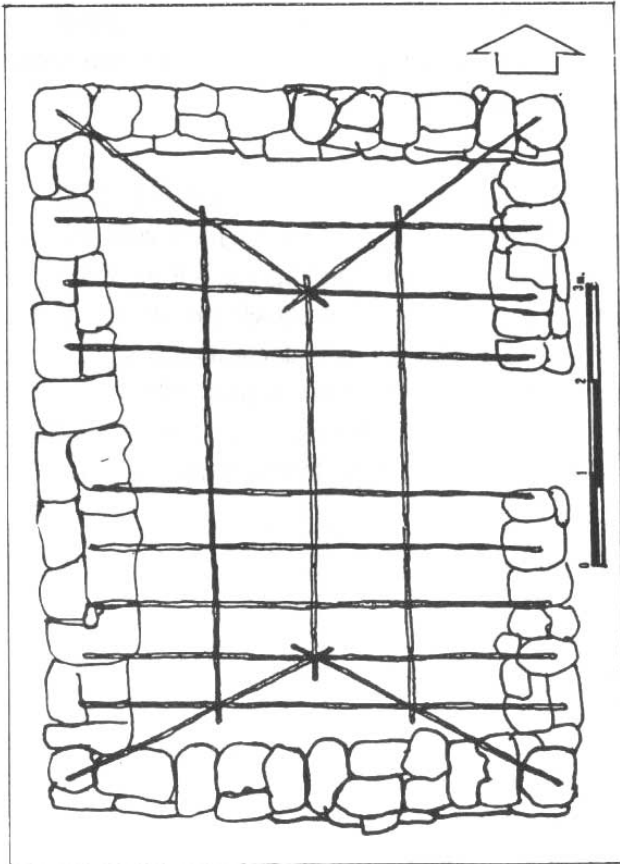


Figura 3

dato, algunas veces, por una sola roca, mientras que en otros se usaron al menos dos piezas de menor tamaño para alcanzar el espesor deseado. De tal manera que el aspecto general de los muros, tanto en su cara externa como interna, es el de una combinación

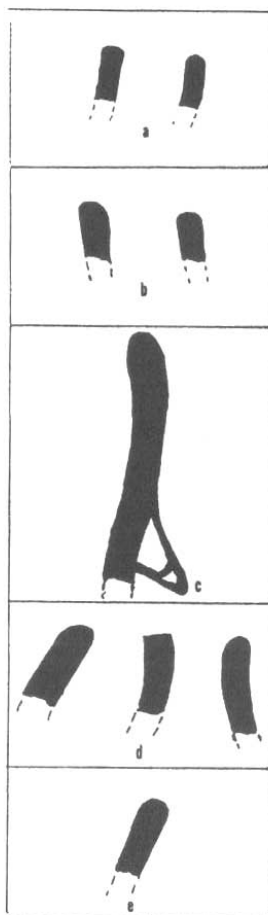


Figura 4

de rocas de diferentes dimensiones, estando las de mayor tamaño generalmente en los extremos inferiores y en las esquinas y remates de las aberturas que servían como puertas. Las separaciones entre una y otra roca eran cubiertas por pequeñas piedras en forma de cuña, todo ello unido por un mortero arcilloso.

En la selección del material rocoso, algunas piedras de forma plana fueron aprovechadas para cumplir la función de dinteles y así construir nichos interiores que servían para la colocación de objetos y utensilios. Estas piedras planas eran colocadas longitudinalmente, soportadas sobre otras piedras lateralmente y luego se continuaba el tendido del muro. El fondo del muro era sellado con una piedra, que a su vez formaba el borde exterior de la pared. Como ya se dijo, otros investigadores han señalado la presencia de estos nichos en ruinas de viviendas en las zonas parameras (Gasparini 1962: 30; Margolies 1977: 88).

En cuanto a la cubierta de las viviendas, el exámen de los muros de las ruinas del sitio MR-111 arroja elementos que permiten reconstruir la técnica estructural de la techumbre. En la casa 2, la altura original de los muros se ha mantenido prácticamente intacta (aproximadamente 1.70 m. de altura desde la superficie actual), a diferencia de la Casa 1, donde el deterioro hace que los muros oscilen entre 0.90 y 1.21 m. de altura. En los muros de la Casa 2 se observa que el remate superior de los mismos se lograba mediante rocas cuyas formas permitían obtener una superficie homogénea, sobre la cual descansaba el techo, que consistía en una sencilla estructura de pares de madera, que conformaban la techumbre a cuatro aguas (Figura 3).

Cerámica:

Los fragmentos de cerámica recolectados en el sitio MR-111 poseen algunas semejanzas con el material alfarero descrito para el sitio San Gerónimo (Vargas 1969) y la Fase Mucuchíes (Wagner 1980), ubicados cronológicamente en 970-1310 D.C. y 1000-1700 D.C., respectivamente. El desgrasante utilizado fue arena y rocas molidas y no están presentes tiestos decorados. Los bordes recuperados son evertidos, con labios redondeados y labios planos y parecen corresponder a recipientes de bocas abiertas, con diámetros que oscilan alrededor de los cuarenta centímetros y paredes cuyo espesor oscila entre cinco y siete milímetros (Figura 4). Uno de los fragmentos cerámicos posee un borde reforzado y en la zona del cuerpo se observa una aplicación de forma sigmoide (Figura 4).

Porcelana

Se recuperó un fragmento de porcelana con una porción blanco-crema y una porción marrón-claro (Lam. 2g). Podría corresponder a un frgamento de “ginger beer bottle”, de comienzos del siglo XIX.

Lítica

Los litos recuperados en la excavación corresponden tanto a elementos que formaban parte de los muros como artefactos. Estos últimos son cantos rodados modificados (de secciones elíptica y triangular), así como artefactos de forma piramidal (Lam. 2a-c). En todo los casos, se trata de artefactos asociados a las actividades de molienda

Huesos

Corresponden a huesos quemados posiblemente utilizados como artefactos y restos de alimentación, entre los cuales se identificaron los correspondientes a venado del páramo (*Odocoileus virginianus goudotti*, Lam. 2d) y conejo del páramo (*Sylvilagus brasiliensis meridensis*, Lam. 2e). Esta identificación fue realizada por el Dr. Omar Linares, de la Universidad Simón Bolívar.

Metales

Solo se recuperó un artefacto de metal. Se trata de un clavo de cabeza piramidal (Lam. 2f), semejante a los clavos forjados que se considera corresponden a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX (Nöel Hume 1991: 252-254; Wells 1998: 94-96).

Madera

Se recolectó un posible artefacto fabricado en madera. Se trata de un espécimen de 9 cm. de largo, con uno de los extremos aguzados. Podría tratarse de un instrumento para perforar o puntear materiales de poca dureza.

Cronología

Se enviaron tres muestras al Laboratorio de Arqueometría del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), a fin de ser fechadas mediante el método de termoluminiscencia (TL). De ellas, dos no pudieron ser fechadas debido a que los tiestos no fueron cocidos a temperaturas adecuadas. De una tercera muestra se obtuvo la fecha de 360 ± 40 años antes del presente.

Discusión

De los datos obtenidos en la excavación del sitio MR-111 se desprenden las siguientes consideraciones:

a) El sitio MR-111 parece corresponder a un lugar de habitación de mediados del siglo XVII. A pesar de que las primeras exploraciones españolas de la región de Mucuchíes tienen lugar hacia 1560 (Bastidas 1996a: 301), durante todo el período colonial se produjeron formas de resistencia cultural por parte de los indígenas, que incluían el abandono de los pueblos de misión y encomiendas, para regresar a sus lugares de origen (Bastidas 1996b: 330).

b) El sector excavado del sitio MR-111 parece haber estado conformado por dos unidades: una dedicada a las actividades culinarias (Casa 1) y otra a la habitación (Casa 2).

c) Se requieren nuevos estudios arqueológicos de antiguos sitios de habitación en la Cordillera de Mérida, a fin de conocer mejor las características de las estructuras habitacionales prehispánicas. Tales investigaciones permitirían evaluar la hipótesis de Clarac acerca de la coexistencia de casas de planta redonda y casas planta rectangular (Clarac 1996: 158) o la de Vellard, acerca de un cambio de las primeras por las segundas (Vellard 1940: 32). Para otras regiones del área intermedia, como Costa Rica, se han interpretado las plantas de vivienda circulares como correspondiente a una influencia sureña en Centroamérica (Snarkis 1983: 225-226).

d) De igual forma, es necesario profundizar en la investigación de las fuentes escritas primarias. Los aportes de los cronistas del siglo XVI son relativos a las formas de los asentamientos y nada aportan acerca de las formas y características de las viviendas.

Bibliografía

AGUADO, Fray Pedro de.

1987. **Recopilación Histórica de Venezuela**. Tomo II. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. No. 63. Caracas.

ANTOLÍNEZ, Gilberto.

1972. **Hacia el indio y su mundo**. Universidad Centro-Occidental. Barquisimeto.

ARELLANO MORENO, Antonio.

1964. **Relaciones Geográficas de Venezuela**. Recopilación, Estudio Preliminar y Notas de Antonio Arellano Moreno. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. No. 70. Caracas.

BASTIDAS, Luis.

1996a. "El encuentro. Itinerario de la conquista española. Resistencia indígena". En: **Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural**. Jacqueline Clarac de Briceño, Compiladora. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutierrez. CONAC. Mérida, Venezuela. pp. 281-306.

1996b. "Conquista 'pacífica' y zonas de refugio". En: **Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural**. Jacqueline Clarac de Briceño, Compiladora. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutierrez. CONAC. Mérida, Venezuela. pp. 307-334.

BRICEÑO-IRAGORRY, Mario.

1929. "Procedencia y cultura de los Timoto-Cuycas". **Anales de la Universidad Central de Venezuela**. Año XVII, Tomo XVII, No. 2, Abril a Junio. pp. 156-183.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline.

1996. "La vivienda indígena en la cordillera de Mérida". En: **Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural**. Jacqueline Clarac de Briceño, Compiladora. Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutierrez. CONAC. Mérida, Venezuela. pp. 155-165.

FEBRES CORDERO, Tulio.

1930. **Décadas de Historia de Mérida**. Tomo Primero. Tip. "El Lápiz". Mérida, Venezuela.

GASPARINI, Graziano.

1962. **La casa colonial venezolana**. Centro de Estudiantes de Arquitectura. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

GASPARINI, Graziano y Luise Margolies.

1977. **Arquitectura Inka**. Universidad Central de Venezuela. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Caracas.

JAHN, Alfredo.

1973. **Los aborígenes del occidente de Venezuela**. Tomo II. Monte Avila Editores. Caracas.

LUENGO, Gerardo.

1985. "Arquitectura altoandina: el orden espacial". **Boletín Antropológico**. No. 8. Enero-Agosto. Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. pp. 7-34.

MARGOLIES, Luise.

1977. "The peasant farmhouse: continuity and change in the venezuelan Andes". **Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas**. No. 22, Enero. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. Caracas. pp. 82-124.

NÖEL HUME, Ivor.

1991. *A Guide to Artifacts of Colonial America*. Vintage Books. New York.

RAMOS, Elvira.

1988. "Loma de la Virgen: un nuevo sitio arqueológico en el área de Mérida". **Boletín Antropológico**. No. 14, Enero-Mayo. Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. pp. 20-28.

RAMOS, Elvira et al.

1990. "El Molino: un nuevo sitio arqueológico en la Cordillera de Mérida". **Boletín Antropológico**. No. 20. Octubre-Diciembre. Centro de Investigaciones, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. pp. 7-17.

SALAS, Julio C.

1956. **Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira). Los Aborígenes de la Cordillera de los Andes**. Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

SNARSKIS, Michael.

1983. "Casas precolombinas en Costa Rica: una vista diacrónica". **Actas del Noveno Congreso Internacional para el Estudio de la Culturas Pre-colombinas de las Antillas Menores**. Centre de Recherches Caraïbes, Université de Montréal. pp. 219-238.

VARGAS, Iraida.

1969. **La Fase San Gerónimo. Investigaciones Arqueológicas en el Alto Chama.** Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

VELLARD, Jehan Albert.

1940. "Arqueología de la Región Occidental de Venezuela". **Humanidades**. Tomo XXVIII. Universidad de La Plata. Buenos Aires. pp. 21-52.

WAGNER, Erika.

1980. **La Prehistoria de Mucuchfés.** Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

WELLS, Tom.

1998. "Nail Chronology: The Use Technologically Derived Features". *Historical Archaeology*. Vol. 32, No. 2. Society for Historical Archaeology. Pennsylvania. pp. 78-99.

Agradecimientos

Al Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutierrez de la Universidad de Los Andes, especialmente a la Dra. Jacqueline Clarac de Briceno y al Lic. Antonio Niño.

RESUMEN

El autor se refiere para empezar a los estudios previos sobre la vivienda de los aborígenes andinos de Venezuela, los cuales proceden de tres tipos de fuentes: arqueológicas, históricas y etnográficas. Pasa luego a analizar las características de un conjunto de construcciones de piedra estudiado por él en la margen derecha del río Chama, entre Mucuchíes y Mucurubá, Estado Mérida, llegando a la conclusión de que requieren nuevos estudios arqueológicos de antiguos sitios de habitación en la Cordillera de Mérida, a fin de conocer mejor las características de las estructuras habitacionales prehispánicas y poder evaluar la hipótesis de Clarac acerca de la coexistencia de casas de planta redonda y casas de planta rectangular, o la de Veillard acerca de un cambio de las primeras por las segundas.

PALABRAS CLAVES: vivienda aborígen, Cordillera de Mérida.

ABSTRACT

In the first part of this paper, the author refers to previous studies concerning the andean aborígen houses of Venezuela. These studies come from three types of sources: arqueological, historical and ethnographical. As a second step, he analyses the traits of a number of stone constructions studied by him at the right border of the Chama river, between Mucuchíes and Mucurubá, Mérida. He comes to the conclusion that new archeological studies of dwelling sites in the Mérida mountain range are required, in order to better comprehend the characteristics of the structural prehispanic houses and be able to evaluate either Clarac's hypothesis concerning the coexistence of houses with round floors and rectangular floors, or Veillard's thesis concerning a change of the first ones for the second ones.

KEY WORDS: aborígen house, Mérida mountain range.